

El proceso de negociaciones en busca de la paz, otra vez en el tapete

La gran oportunidad para Colombia

Alfredo Infante*



El máximo líder de las FARC Rodrigo Londoño, alias Timochenko.

DIARIO.LATERCERA.COM

El proceso de negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC ha comenzado. He aquí una entrevista con una luchadora social que sigue muy de cerca los acontecimientos

Una vez anunciada la agenda del proceso de paz por el presidente Santos, SIC contactó a Martha Inés Romero, coordinadora para América Latina y el Caribe de Pax Christi Internacional. Martha Inés goza de una larga experiencia en el movimiento social y eclesial, que la ha llevado a hacer una síntesis personal entre fe y justicia social. A esto se le suma un amor profundo por Colombia y un infatigable sueño por la paz de su tierra.

–¿Como colombiana con una larga trayectoria en el movimiento social y eclesial, qué significa este anuncio de un nuevo proceso de paz?

–Con la declaración de hoy sobre la firma de un proceso de diálogos para la paz entre las partes en conflicto, el presidente Santos por el gobierno colombiano y Timochenko por las Farc, se inicia una nueva esperanza para quienes creemos que la paz es posible y que es posible negociar para acabar los paradigmas de violencia que han golpeado a los y las colombianas durante las últimas décadas.

–Así, en caliente, si te tocara resumir brevemente el mensaje del anuncio ¿qué resaltarías?

–Tres ideas básicas presentó el presidente Santos: aprender de los errores de pasadas negociaciones de paz; las conversaciones deben tener como punto de llegada la terminación del conflicto interno armado; y que la Fuerza Pública no dejará de realizar sus acciones bélicas en ninguna parte del territorio nacional, es decir, no diálogos en el país, ni despeje de áreas como pre-requisito. Es polémico para muchos que se inicie un proceso de diálogos de paz sin un cese de hostilidades. Los diálogos, que se realizarán en octubre, en Oslo, y luego se trasladarán a Cuba, se pretenden sin el protagonismo mediático que han tenido procesos anteriores.

–A los que creemos que la paz negociada es posible, el anuncio del presidente Santos nos llenó de esperanza pero ¿cómo convencer a los escépticos y neutralizar a los opositores?

–La oposición al proceso, por parte de un sector de derecha en lo político y empresarial, incluyendo propietarios rurales, va a ejercer presión para ganar más peso en la opinión pública,

pero en este momento el proceso goza de mucha legitimidad porque las estadísticas muestran una mayoría a favor de los diálogos. Espero que los avances evidentes y prácticos del proceso persuadan y neutralicen sus argumentos, que hasta ahora han sido de descalificación, como la posición liderada por el ex presidente Uribe y el ex ministro Fernando Londoño.

—¿Cuáles esperas tú que sean las características de este proceso?

—Se espera que el proceso se haga con el respeto por el dolor de las víctimas, pero también con escenarios de diálogo social para que la sociedad civil organizada tenga una voz para incidir en la agenda de negociaciones entre las partes. La Iglesia católica se ha estado preparando en torno al Consejo Episcopal de Paz, creado de manera informal hace algunos años, pero no implementado en el último tiempo. También se percibe un importante rol de la comunidad internacional, tanto en la mediación, como en la facilitación de espacios.

—¿Qué papel ha jugado y puede jugar la Iglesia en este proceso?

—La Iglesia siempre ha estado atenta a apoyar y facilitar escenarios para el diálogo, por la autoridad moral que ha tenido y la ascendencia para interlocutar con representantes de las partes en conflicto. Cuando el presidente Santos afirma que durante un año y medio se realizó un trabajo preparatorio, sería imaginable que de alguna manera la Iglesia estuvo presente. ¿Cuál será su rol en este nuevo proceso, con una *boja de ruta* acordada entre las partes? Aún no es muy claro, pero podría ser en tramitación de propuestas a nombre propio y de otros representantes de la sociedad civil y de las comunidades, porque el mecanismo prevé que las partes podrán recibir propuestas por medios físicos y electrónicos, pero que las discusiones entre las partes no se harán públicas, salvo informes de avance periódicos. Creo que de una manera más evidente, en la fase de implementación, verificación y refrendación será clave el rol de la Iglesia.

—¿Qué incidencia real podrá tener la sociedad civil organizada?

—Parece que este nuevo proceso va a tener una dinámica diferente a la del Caguán, en el que hubo una agenda muy amplia, con representantes de la sociedad civil participando en cada uno de los temas de la agenda y un protagonismo mediático significativo. Ahora se trata de un proceso *reservado* y *directo*, “sin interrupciones ni intermediarios”. Se podría interpretar el nombramiento del ex alcalde Lucho Garzón, del partido Verde, como nuevo ministro para el Diálogo Social, como el canalizador de las propuestas de la sociedad civil; se entiende que Lucho tendrá línea directa con el Presidente y con el equipo negociador por parte del gobier-

no colombiano. Serían entonces dos vías: con la presentación de propuestas a las partes, por medios físicos o electrónicos, y en un proceso convocado por el ministro para el Diálogo Social. La sociedad civil organizada se ha venido preparando durante estos últimos años en una agenda que conecte temas que vayan más allá de la agenda bilateral pactada: la ampliación de la democracia, la equidad, el desarrollo incluyente y sustentable, la justicia sin impunidad; y mientras se da un acuerdo que ponga fin al conflicto, seguir haciendo movilizaciones y pedagogía política, y a la vez incidir en la agenda humanitaria, para proteger a las/los defensores de derechos humanos y líderes sociales, que cese el reclutamiento forzado de menores, el desplazamiento forzado, la violencia basada en género.

—El presidente Santos hizo énfasis en el papel de las víctimas, cosa que nos parece una novedad y una incidencia del movimiento social: ¿estás de acuerdo? ¿es esta una novedad respecto a otros procesos?

—Luego de las grandes resistencias del gobierno de Uribe a una ley de víctimas para reparación y restitución de bienes, promovido fuertemente desde los movimientos sociales y algunas fuerzas progresistas en el Congreso, Santos ha asumido el tema con un nuevo estilo y con una gran apertura. Apoyó de manera decidida el proceso en el Congreso, nombró a un ministro de Agricultura que abogaba por un proceso de restitución de tierras y, aunque no ha hablado de reforma agraria, ha mostrado un lenguaje inclusivo y no polarizante.

—¿Es la gran oportunidad para Colombia?

—Sí, algunos expertos afirman que los procesos de paz no se han dado necesariamente desde gobiernos progresistas; y este sería el caso, con un presidente que representa a la élite colombiana, lo cual le da mayor legitimidad al proceso que es aceptado hoy por el 75% de los colombianos, de acuerdo con las encuestas. La paz no se construye solo entre las partes, sino con la sociedad colombiana en su conjunto. Por ello, al tiempo que se desarrolla la agenda entre las partes con una gran diplomacia internacional para la paz, Colombia debe plantearse una diplomacia nacional por la paz, que visualice una revolución ética en perspectiva de reconciliación.

*Miembro del Consejo de redacción de SIC.